

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

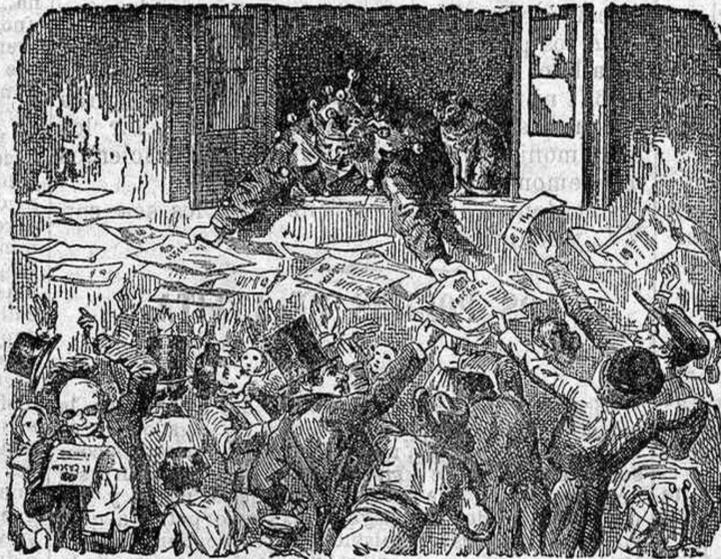
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Madros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

EL CASCABEL se asocia al sentimiento general que ha causado la muerte del Infante de España Don Francisco de Paula Antonio, que hace muchos años no se ocupaba en la política menuda que se estila, y se dedicaba con cristiana caridad al consuelo del menesteroso que á su buen corazón acudia.

Dios habrá premiado en el cielo sus generosos sentimientos.

REVISTA SEMANAL.

Parece que la cosa está revuelta.

Esta noticia no sorprenderá á mis lectores, porque la cosa está aquí siempre revuelta.

Ese es el estado normal de las cosas.

Lo anormal, lo anómalo, lo raro, lo imposible sería que todo estuviese arreglado; que el Gobierno gobernara bien, clara, francamente; que los partidos dejaran gobernar al Gobierno; que cada cual ocupase su lugar; que nos quisiéramos unos á otros y no nos quitásemos el pellejo; en fin, que viviéramos tranquilos, sin rencillas, sin rencores, sin intrigas, sin lios...

¡Pero buenas y gordas! Eso sucederá cuando la rana crie pelo.

Cuando gobernaba, ó hacía que gobernaba, el saleroso don Ramon, todo el mundo decía:

—Va á haber una que á todos nos van á cortar el pescuezo.

—No hay remedio; esto tiene que tronar.

—Pues señor, lo mejor que debe hacer uno es largarse, porque aquí va á correr la sangre á torrentes.

—En tal parte hay fusiles.

—En tal otra han descubiertos un depósito de balas envenenadas....

En fin, estaba uno con el alma en un hilo; cuando salía de su casa se despedía de su familia hasta el valle de Josaphat, y si volvía á entrar en ella entero, sin un mal balazo siquiera, en seguida entonaba toda la familia una especie de Te Deum en celebracion de tan gran milagro....

Se najó don Ramon, vino

don Leopoldo, todo el mundo,—esto no se puede negar, porque es verdad,—respiró, los amigos de bullanga hicieron un gesto, parece que los estoy viendo, como quien dice:

—Pues señor, nuestro gozo en un pozo.

Pero pasa un poco de tiempo, don Leopoldo hace lo posible por congraciarse con unos y con otros, saca el Cristo, es decir, la libertad, y ahí va libertad electoral, y libertad de la prensa, y ahora van VV. á ver legalidad, y bondad, y lealtad, y amistad, y actividad, y felicidad....

Y cuando aun no han pasado dos meses, cuando el Gobierno no ha hecho todavía cosa maldita, como quien dice, á no ser dar y quitar empleos, ya vuelve el rum rum, ya se empieza la gente á tentar la ropa, ya se dice que este Gobierno no puede seguir, que va á caer, que caerá, que está caido, que quiere dar un golpe, no sé si como el que decian que queria dar don Ramon, y no lo dió el pobre, ó de otro género.

Unos dicen:

—Va á venir Gobierno progresista.

Otros sostienen:

—Los que vienen son los neos.

Unos periódicos progresistas dicen:

—Si sale el partido del retraimiento, se suicida.

Otros, que tambien son progresistas, contestan:

—El retraimiento no tiene razon de ser, y hay que salir á que nos dé el aire, ó somos perdidos.

Los periódicos ministeriales escupen por el colmillo, y dan á entender que si este ministerio cae va á suceder un cataclismo.

Y los de oposicion creen que el cataclismo sucederá, caiga ó no caiga.

—¡Hombre! francamente, c'est trop fort, como dicen los franceses, esto no se puede sufrir. Entre todos nos están VV. quemando la sangre.

¡Qué demonio! Gobiernen de VV. los que mejor lo hagan, pero gobiernen por Dios, y los que no gobiernen aguántense hasta que les llegue su hora, no la última, que en esa hora no pensarán VV. en gobiernos; establezcan VV. turnos como en el abono en los teatros, pero por la Virgen Santísima no nos mareen VV. con tanto cuento, con tanta amenaza, con tanto chisme, con tantos dimes y diretes....

¡Caramba con VV., señores políticos, que ya estamos de VV. hasta la misma coronilla, y de sus cosas, y de sus idas y venidas, y de sus comités, y de sus rencillas, y de sus exageradas pretensiones, y de su desmedido orgullo y monstruosa soberbia.

Ahora la han tomado los políticos con el ministro de Hacienda. Los mismos ministeriales le miran de reajo. ¡Qué les ha hecho á VV. ese pobre ministro?... Dicen VV. que no entiende de Hacienda.... ¡Pues qué entienden los que han sido ministros de ese ramo ántes que él?... Lo mismo. En el cambio no habremos ganado, pero tampoco hemos perdido. Estamos como estábamos, et voilà tout.

Dicen los periódicos:

—¡No hay libertad! ¡nos persiguen! ¡nos quieren matar! ¡no nos dejan abrir la boca!

¡Hombre! no exageren VV., que cualquiera diría que á la puerta de cada redaccion de periódico de oposicion está un piquete, que apenas ve entrar ó salir un periodista, ¡pum! lo deja tieso.

A mí nunca me recogen, ni me denuncian, ni me piden dinero en fianza, y harian muy mal en pedírmelo, porque no lo podría dar, ni don Ramon me dijo una palabra, ni Posada Herrera le dice al fiscal que esté con ojo conmigo....

VV. los periodistas políticos



—¡Qué mono es el niño, doña Tomasita!

—Es un retrato de su papá.

—¡Y habla? ¡habla ya!...

—Si, señora, ya dice papá.... Política.... Neo.... Democracia.... Y pide pan liberalismo....

Es una risa con él.... Está muy adelantado... Más que su padre, que no tiene más que 30,000 reales.

quieren decir las cosas tan claras y tan duras, y pegar á la gente unos revolcones tan grandes, que á veces el pobre fiscal ¡qué ha de hacer!...

¡Cuidado que yo no los censuro! Cada cual tiene su modo de matar pulgas y de matar Gobiernos, que son otras pulgas que á todos nos pican. A VV. les parece bien decir cosas atroces, y á mí me parece bien todo lo contrario.

Como que á mí en teniendo el país tranquilidad, y buena administracion pública, y prosperidad material, y moralidad, y decencia, y libertad, sin abusar de ella, gobierne quien quiera.

Pero esto de tener hoy un Gobierno y mañana otro, y otro pasado mañana, esto de ver la Hacienda de mal en peor, y la empleomanía en todo su esplendor, y las contribuciones tan enormes hoy como ayer, y el país cansado, disgustado, cargado y estropeado, es cosa que desespera, y desconsuela, y desalienta.

Y ahora digan VV. que soy ministerial, que como no lo soy, me tiene sin cuidado que se diga. Apuradamente el niño se muerde la lengua para decir el día que encuentre un ministerio como para VV. y para mí deseo:—Ahora, ahora sí que soy ministerial, sin empleos, sin cruces, sin subvenciones, porque creo que debo serlo, porque me da la gana, que es la suprema razon.

Los periódicos de oposicion dicen que el ministerio se va; alguno de los ministeriales parece como que lo teme tambien; solamente *La Correspondencia* no cree que el ministerio se va, como que para ella no se va nunca el ministerio... Pues si se va vaya con Dios, y la Magdalena le guie; pero ¿quién va á venir?

Hay quien cree que esta vez vienen los progresistas... Corriente, vengan en buen hora, pasen VV. adelante, yo los recibo á VV. con los brazos abiertos... de puro asombro, y me preparo á eximirme del servicio de las armas por mi delicado estado de salud: VV. cojan el fusil y el cañon, y todo lo que quieran; yo con EL CASCABEL al brazo estaré siempre de centinela para no dejar pasar ni tanto así que me parezca ridículo ó perjudicial...

Créese por otros que la reaccion va á vencer y se va á encaramar en el pescante de este *ómnibus* que se llama política. Bueno, vengan esos señores con cara de renegados que representan á esa jamona, que en la misma disposicion me han de hallar que sus antagonistas los progresistas, si vinieran...

La verdad es que yo no sé ya quién ha de gobernar aquí. Todos los que pueden gobernar lo han hecho bastante mal, y es de presumir que no se hayan corregido, que gobiernen como puedan y como saben, y no ganemos mucho que digamos.

En vista de este desprestigio de casi todos los hombres políticos, creo que debian formarse ministerios de vecinos honrados que alternaran en el poder, y puede que entre estos saliera un día un genio que arreglara este gran lío, en el que todos los ministerios han hecho un nudo....

Fuera de los dimes y diretes, chismes, cuentos, invenciones, cábalas y amaños de la política, en la semana no ha ocurrido ningun suceso extraordinario.

Debo hacer constar, sin embargo, que todos los días nos han hablado los periódicos de noticias de escándalos ocurridos de noche entre gentes del bronce, que se han sacudido bofetadas y azotes (estos entre el bello sexo), dando que hacer á los agentes de la autoridad. ¡Pobre del pobre! en cuanto dice una palabra más alta que otra, en cuanto dos mozos cruos se pegan dos bofetadas, en cuanto dos mujeres se agarran del moño, ya está allí la autoridad, ya están allí los periódicos de noticias á tomar notas, para que el mundo se escandalice con estos escándalos...

La gente política no escandaliza, nó, se bate, se insulta, se pone de vuelta y media en los periódicos, manifiesta sin rebozo todas las malas pasiones grita, voca, se encoleriza... y todo el mundo está con tanta boca abierta, como que de esa gente salen los grandes hombres, los que hacen feliz al país...

Aquí hace falta, segun unos, la cuerda tirante de los reaccionarios; segun otros, el himno de Riego y demás músicas de los progresistas; segun otros, la libertad absoluta y palo limpio á los que no piensen como ellos; y segun los que hoy mandan, el tira y afloja de la Union liberal... Yo creo que lo que hace falta es morali-

dad, y decoro, y desinterés, y amor al prójimo... Cuando tengamos todo esto, entonces sí que estaremos tranquilos y contentos.

A los piés de V., señora; beso á V. la mano, caballero; cuidadito con comer frutas fuera de sazón, ni pescado que no esté fresco, ni otras porquerías, y que no haya aquello de reñir los matrimonios ni estar de un humor de doscientos mil demonios....

Perdonen VV. la confianza, y Dios sea con VV. y conmigo.

LOS POBRES DE LEVITA.

(Costumbres.)

Seguro estoy de que entre todos los legados de la moderna civilizacion, que para esto de legados no es rana ni mucho menos, no hay uno de tan funestas consecuencias como la levita. Y es extraño que en este hermoso país, donde tantas libertades se piden y tan pocas se conceden, no haya un exaltado patriota que, volviendo los ojos á sí mismo, pida el destierro de las levitas como primer enemigo y rémora inconcusa de la libertad individual. Desengañense VV.; el Gobierno se ha dormido en esta cuestion más que en otra alguna sin observar su inmensa trascendencia. Vayan VV. examinando cuestioncilla tras cuestioncilla de las muchas que partiendo del presupuesto nos preocupan, y ya verán VV. cómo ni la cuestion de carruajes de subsecretarias, ni la del material, en que falta material por de contado, ni las de azucarillos del Congreso,—la más dulce de todas,—ni la del favorcillo del señor Meneses, que no era este ni aquel, y que para eso de favores se pinta solo, ni la de los cirios pascuales, que asfixian, si no matan en los templos, ni ninguna de las demás cuestiones importantes que tan preocupado tuvieron (Dios lo tenga á él) al anterior ministerio, son como la de las levitas, de las que aquí, donde todo es proyecto, voy á formular un proyecto muy en breve. Ignoro cómo, teniendo nosotros la ventaja de ser descontentadizos hasta el punto de juzgarlo todo malo, cuando no pésimo, «pasandias y dias sin que pasen dias» por esta cuestion. Aquí, donde no basta que uno diga voy á ser bueno para que se espere á juzgarle por sus actos; donde se condenan las cosas en principio por aquello de que, en llegando á los principios, todos quieren meter baza, no ha habido uno que condene las levitas, como si aun quedaran propagadores pagados de la orden para sostener el idem en usarla.

Pero basta de introduccion, y diganme si no les parece que la levita es cuando menos la policia secreta de nuestra conciencia. Si yo no usara levita, me he dicho muchas veces, me haria guarda del Retiro, para retirarme del mundo que me hastia; pero los faldones se han movido al instante en son de queja, recordándome una cosa peor que ser ministro, y es que soy persona decente. Yo iria ahora mismo, he repetido, á estudiar en los barrios bajos las escenas del pueblo, ó no del pueblo, que empezando por las *Escenas Matritenses* y concluyendo por las *Contemporáneas*, todo tiene que ver en este mundo. ¡Pero ya se ve! ¡como tengo levital...! Y si no tuviera levita, más de una vez hubiese danzado en los bailes de candelil ó farolillo, que todo se ha reformado en esta época; me hubiera metido más de una noche en el aniteatro (*vulgo pesbron*) de Novedades, y hasta hubiese cantado unas playeras á salud de don Ramon. Pero esta maldita prenda, que pulpo parece por lo que se pega, é inquisidor general por lo que aprieta, pesa sobre mi humanidad como un empréstito y se ha convertido en el *pregonero* de mi posicion. De nada me sirve, como la levita se ponga *liliosa* por el cuello y *sin pelo* de tonta por las mangas, llevar veinte duros en billetes dentro del bolsillo, que aunque me muestre altivo y desdenoso, no hay vicho viviente que no se muestre movido á compasion y que no se halle dispuesto á ofrecermelo... una porteria. En cambio llevo una levita (de paño) flamante, limpio y plancheado, é inútil es que pida un destinillo ó me presente triste y cabizbajo, que de seguro me creen emperador (de un imperio en que se usen) y me agasajan como á tal.

—Hombre, digo yo, mire V. que no es oro ni mucho menos cuanto en mi reluce, que estoy muy pobre, y que necesito... cualquier cosa.

—¡V! ¡mal V! vamos, de seguro se burla de nosotros... Y por más que uno insiste y jura, se tiene que salir por donde fue, y el destino se queda donde estaba. ¡Y luego dirán que el hábito no hace al monge!

Otro raro privilegio tiene la levita, y es el de imprimir tal carácter á quien la lleva ó la ha llevado, que cuanto más se esfuerza en disimular este consorcio, tanto más se le conoce. Tan difícil es negar el uso de la levita como mudar el tinte de la piel. Es más: la levita que, como los aduladores, trata de asimilarse á todos los caracteres, cuadra bien al artesano y al labriego si el cuerpo no es deforme, pero jamás perdona al que de ella se despoja, cosa que rara vez sucede en este mundo. Yo no puedo aclarar este misterio, pero desde luego aseguro á VV. que de aquí nacen *Los pobres de levita*. La levita, sobre ser fea como un crimen y negra como las penas que produce, engendra todas las preocupaciones, despierta todas las pasiones, fomenta todas las creencias y es el más implacable enemigo del socialismo y la república. Yo creo que á no ser por las levitas nadie hubiese podido resistir las influencias de los *pitos* en la noche de San Daniel. ¡Bendigo esta ventaja!

Pero examinemos al *pobre de levita*, y VV. verán cómo no hay sér alguno más desgraciado en la creacion. Para ello vamos metafóricamente á dividirlos en *vagabundos*, *escéntricos* y *desamparados*, sin olvidarnos por esto del *cesante nulidad*, el *pobre rico* y el *rico pobre*, que son las seis manifestaciones de la clase.

El *vagabundo*. La fisonomia de este tipo extraño y misterioso acusa por lo general las *cuerrenta* á primera vista, y es ruda, energética, movible y concentrada. Pocos

son de ellos los que no llevan recortado el cabello y larga la barba, que casi siempre es gris ó blanquecina. Su traje, con pequeñas variaciones, consiste en unos malos zapatos, pantalon remendado, gorra ó sombrero alicaído, camisa á medias y medias en Diciembre con la inveterada levita en todo tiempo. El *vagabundo*, sin ser nómada y cesante, cuya historia se ignora y cuya decadencia es un misterio, pasa el invierno en la corte, el estío en los baños, y no es extraño encontrarlo donde se encuentra uno tan despojado de equipo como de vergüenza. Difícil es averiguar cómo ni dónde se provee de las cosas necesarias á su viaje; pero es lo cierto que aunque no se le halle en los caminos, en las diligencias ni en los trenes, se reproduce luego en las provincias ó países que uno visita con más frecuencia que un acreedor ó un polizonte en las calles de Madrid. El *vagabundo* es quizá el único sér independiente del universo, y por lo general es republicano en sus ideas, misántropo en su vida, frugal en sus deseos, pues no ama otra cosa que la libertad de que disfruta. La guerra unas veces, la literatura otras, y sus propios vicios las más, le han arrastrado á la soledad en que se halla, sin amigos que le pidan, ni mujeres que lo engañen, ni enemigos que lo adulen, ni necios que lo irriten, ni acreedores que lo ahoguen, ni obligacion alguna que le asedie. Su noche es un problema, su vida es un enigma, su corazon un abismo de vicios ó de virtudes, y su esperanza... quién sabe si espera ó desespera. Para él no hay pasado ni porvenir. Su alimento es un pedazo de pan... y un mal cigarro. El *vagabundo* vive en sí mismo y para sí; duerme donde se rinde y sin temor al cielo ni á la tierra; vaga por todas partes con la independencia... del que no tiene nada que perder. Si queréis verlo buscadlo en el Retiro, en el Tivoli, en Atocha, en el monumento del *Dos de Mayo* por la noche, ó en la *Puerta del Sol* al medio día. Vive soñando, sueña viviendo; aparece y desaparece con frecuencia, y al fin... vuelve á aparecer. Lo vereis adulto, viejo, con barba, rasurado, alegre ó preocupado... mas no temais que os ofenda ni que haya cambiado de levita. Siempre esta maldita prenda de por medio... Pero así como así, el *vagabundo* es un sér feliz... comparado con los demás.

Los *escéntricos*. Este *monomaniaco* tiene casi los mismos hábitos y costumbres del *vagabundo*, y ni uno ni otro piden en público limosna. Ambos se contentan con un cigarro, y ambos duermen, pasean y comen, sin que se pueda averiguar de qué. El tipo, á excepcion de la levita, que siempre es parecida, varia algo en su aspecto y ademanes, y ambos pasan por entre la gente como de viaje, sin hablar, sin mirar ni detenerse, cual alma en pena que camina de prisa á su destino. El *escéntrico*, no obstante, suele ser más comunicativo que el *vagabundo*, y consigue con ingenio lo que le niega la fortuna. En prueba de ello, y sin pretensiones de gracioso, voy á contar á VV. cierto lance que le sucedió á un amigo mio. Acostumbraba á introducirse en su casa cierto *escéntrico*, el cual le pedia, le saqueaba, y echándola de orador elocuentísimo, por el *tantí cuantí* que sus discursos le dejaban, enjaretábase uno cada día. Despues de tales embestidas al bolsillo de mi amigo, escamóse éste y negóse rotundamente á protegerle.

Una mañana el *escéntrico* se introduce furibundo en la habitacion, y

—¿Qué hay? le preguntó mi amigo estupefacto.

—¿Qué ha de haber? (responde aquel encaramándose en una silla á guisa de tribuna) aquí tose, estornuda, se suena con la levita, por supuesto, criska los puños y exclama:—«Señor, la literatura está muerta, muerta... ¿y España? ¿qué es de esta nacion tan grande, tan temida, tan gloriosa?... ¿qué es? ¡Oh! dígame V. qué es...»

—Mi amigo.—¿Hombre!... ahora precisamente no lo sé.

El *escéntrico*.—¡¡¡Si!!! ¡V. lo sabe!... V. sabe que ha perdido su poder, su prestigio, su grandeza; ¿qué diferencia no hay de la España de hoy á aquella España en dos hemisferios arraigada? (sufriendo la voz.) ¡Oh! ¡deme V. un duro, un duro!... él podrá demostrar lo que nos falta.

—Mi amigo (sacando la moneda).—Tome V.

El *escéntrico* (mirándole desencajado).—¿Qué falta aquí? ¿qué falta?

—Mi amigo.—¿Dónde? ¿en el bolsillo?

El *escéntrico* (sulfurándose).—Nó, señor, nó... en el duro... ¿qué falta en el duro?

—Mi amigo.—Falta.

El *escéntrico*.—¡Faltan los dos mundos, los dos mundos! (guardándose la moneda.)

—Mi amigo.—Si... (pero ya veo que es igual.)

El *escéntrico* (con ademán trágico).—¡Nó!

—Mi amigo.—¿Eh? (¿si querrá decirme este bárbaro que mi duro no vale veinte reales?)

El *escéntrico* (sollozando).—¡¡¡España se ha perdido!!!

—Mi amigo.—(Y no ha de encontrarse aunque lo quiera con muchos como V.)

Otras veces se viste con muchos colores y bebe en nuestra mesa. El *vagabundo* duerme en el campo, en el Prado, al aire libre; el *escéntrico* tiene casa casi siempre, por mas que aquella consista en un desvan ó una bohardilla miserable; y si pasa las noches en la calle, es por voluntad. Conoce á los serenos, con quienes duerme ó charla en los zaguanes, y no pasa fiesta que no vea, ni cita que no escuche, ni riña en que no tercié... desde lejos, ni traperos á quien no conozca... de vista. El recibe los primeros rayos del gas y de la aurora; y para él son la primera copa de aguardiente y el primer buñuelo que se espandan en los puestos ambulantes de Madrid. Duerme de día, vela de noche, esquivo la compañía de los *vagabundos* por creerse superior, y consume en el ocio su existencia. Es más culpable que desgraciado por la inaccion á que se entrega. Algunos he conocido que podian tener posicion por su talento, fortuna por sus amigos, comodidad por su trabajo, y que sia embargo, por no *hacer nada*, han preferido su vida errante y miserable. Otros, y son los menos, aplicados á la mecánica ó la industria, podrian ser útiles á sí mismos y á la patria. Pero por un fenómeno inexplicable del espíritu, ó por las rigurosas trabas que les impone la levita, pre-

heren pasar hambrientos y desnudos su misera existencia. El escéntrico es un *genio* que muere ó un *cadáver* que vive, y que tampoco mira al porvenir. La calle de Sevilla y el Suizo, el Prado y el Retiro es su paseo favorito, y no es extraño verle alguna vez que otra en el paraíso del Real si es *diletante*, en la tribuna del Congreso si es político, ó á las puertas de los teatros si es dado á las musas, que más le valiera darse al diablo que serle presta, y cuya única aspiración es tener *coquis*, porque en teniéndolas, el pundonor es una carga y la vergüenza un vicio reprobable. Otros son escéntricos por la amargura inmensa de sus almas, la independencia por la proverbial de su carácter y la aversión que tienen á la sociedad. ¡Cuántos de esos infelices á quienes miramos con desprecio serán víctimas acaso de la elaboración perpetua de un gran pensamiento, pensamiento que no encuentra eco en parte alguna y que espira con ellos en un lecho miserable ó en los pavorosos departamentos de Leganés!...

Los desamparados. Poetas desconocidos, artistas olvidados, jóvenes dignísimos, ¡cuántas veces no habreis pasado ante nosotros en busca de la muerte? ¡La sociedad os condena y vosotros la perdonais! ¡Ese es vuestro crimen!... (El autor se permite este pequeño lamento y continúa para sus lectores con)

El cesante nulidad. He aquí la nueva planta que nos ha regalado la política. Sus amigos ó sus padres hicieronle empleado desde joven,—que es la ocupación de todos en España,—y tuvieron á mengua el darle oficio. Su *levita* (ya pareció aquello) le ligó con vínculos indisolubles á la clase media, que ni medianamente lo pasa, y las preocupaciones hicieronle anhelar un puesto honroso. Al fin y al cabo no son infundadas sus esperanzas ni irrealizables sus propósitos, puesto que todos los días vemos nulidades elevadas á categorías; y así como así para desempeñar un *destino*, no se necesita otra cosa que cumplir uno con el suyo, hacer que hacemos y firmar las nóminas. Sin embargo, como no ha sido intrínseco, ni adulador, ni mal hablado, el Gobierno le limpia el comedero y lo deja por *puerta* en la broma. Las escaleras del ministerio están cansadas ya de sostenerle y su mano de dirigir memoriales al ministro. Pero ya se ve, los ministros han sido ministros siempre (cosa que VV. no sabrán) é ignoran que el pobre que les pide no tiene pan ni cosa alguna. Las esperanzas del *cesante* crecen á medida que los recursos menguan, y no es cosa rara verle pasar años y años sin que coja una credencial ni una peseta, hasta que llega, no á la miseria, de que fué compañero inseparable, sino al límite común (vulgo sepulcro).

Inútil es que evoque, por supuesto, la conmiseración de todos los ministros habidos y por haber, que no son pocos; porque decir hoy soy *padre de familia* es lo mismo que mover á risa y á desprecio, y á fé á fé que lo que vale es ser diputado, ó rico, ó elector, ó prestamista, ó sastre, porque si no ya puede uno comerse á su familia. ¡Por qué no trabaja en otra cosa, me dirán VV? muy sencillo; porque el empleado *no es otra cosa* que empleado, lo cual no prueba idoneidad ni impaciencia; sin que lo *empleen* de motu propio, pase que se emplee en los expedientes como cualquiera de mis enemigos pudiera emplearse en mí. Además, ¡les parece á VV. poca ocupación la del empleado, que cuando lo está se emplea en que no lo quiten, y cuando le quitan trabaja en que lo empleen?

Para concluir, el empleado no puede prescindir de la levita, y la levita es el *verdugo* de su situación.

El pobre rico. Preguntadle á nuestros genios, á nuestros prohombres, á nuestros banqueros y á nuestros artistas quiénes son esos, que ellos lo dirán. La fé los ha guiado, y el talento, la honradez ú otras causas los han salvado del naufragio universal. ¡Fortifiquemos el ejemplo!

El rico pobre. Esta es una planta parásita en nuestra sociedad. El *rico*, acostumbrado al estruendo de la orgía, á los placeres de la indolencia, al vapor de los festines, á los azares del juego y á las intrigas del amor, derrocha sus capitales, y el día en que se ve *pobre*, todos vuelvenle la espalda, excepto los *vicios*, que van siempre con él. Como no vive más que para *rico*, el día en que asciende á pobre tiene que morir. ¡Su expiación es la miseria! Su fisonomía, no obstante, revela á primera vista el pasado esplendor de su grandeza, como las ruinas de su antiguo palacio. Pide prestado, persigue á los amigos, habla con todos de su estirpe, maldice á sus parientes, reniega de los *pobres*, y concluye por ser el matón de las mujeres airadas ó el temor de los garitos. Visita las fondas á hurtadillas, concurre á los cafés, donde pega la gorra, cuando puede, y duerme en las casas de juego. Aquí reniega del que pierde, pide al que gana una *armadura* (diez reales de vellón), y termina por hacerse *gancho* imprescindible. El rom, el coñac y la ginebra son sus bebidas favoritas, bebidas que al cabo le producen la espontánea combustión.—Cuando la muerte se aproxima á su lecho, pregunta por todos, de todos se acuerda; ¡pero quién se acuerda ni pregunta por él?... Hemos concluido, pues, la ligera descripción de los más visibles *pobres de levita*; ¡pero qué son sino *pobres de levita* el que tiene cuarenta y gasta ciento, el que sostiene un rango que no puede y el que por la levita tiene que obedecer á su destino?... Todos, todos somos ya *pobres de levita*.

Si lo negais, separad uno de cada cien individuos de la clase media, y si penetrais en los secretos de mi vida, —¡mucho siento deciroslo!—pero acaso lo sea también. Yo, por lo tanto, estoy dispuesto á combatir el uso de las levitas, á abolirlas, á maldecirlas, y en prueba de ello solo me limitaré á preguntaros: *¿quién me compra la mía?*

COLORIN COLORADO.

LETRILLA, Ó LO QUE SALGA.

Posada Herrera, hombre inmortal, hizo una ley electoral, para votar y hacer triunfar la gran Union tan liberal.

para pensar si retraerse ó abandonar el retraimiento; para votar, para turnar en la comedia ministerial.

Posada Herrera, hombre inmortal, hizo una ley electoral, para sacar á los partidos de su actitud excepcional; y los partidos agradecidos se reunieron

Posada Herrera, hombre inmortal, preciándose de liberal, decretará con mucha sal, que en las provincias se constituya un comité electoral con un carácter

brá dio de la memoria; verbo y gracia, las especias de complimentar los pistos.

—¡407 rs.! ¡Husch!
—¡Creame usía, señon Miz de mi alma, así Dios le dé á usía toa la salú que yo le deseo!
—¡407 rs.! ¡Ah! ¡Oh! ¡Husch!
—Tampoco va inclusivie el servicio de mis hijas.
—Mí darles ya tres duros.
—¡Ah! ¡Quiere usía que le trayan chocolate?
—No querrer más senar.
—Si es sayunarse.
—Sayunarse tampoco.
—¡Vamos! habiendo cenao tan bien, aun otavia pue su mercé aguantar hasta la hora de comer.
—Tampoco mi comer más en este hotel; traer yo fiambre.
—Pos trayendo hambre ya se arrimará usía al pisebre.
—¡Eh?
—¡Que si dormiré usía aquí á la vuelta?
—Yes.
—Pos Dios le dé á usía salú para golver.
—¡407 rs.!
—¡Dale bolal!
—¡Mocho! ¡mocho! ¡mocho!
—Oye tú, inglés, dijo el Pobre tratándolo ya con esa franqueza que inspira el deudor moroso, ¿es quizás que no tienes dinero?
—¡Husch! exclamó el inglés picado.
Y echando mano á su bolsa, contó sobre la descarnada mano del ventero hasta cuatrocientos veinte reales.
—¡Viva usía, muchas gracias!
—Sobran reales.
—¡Sobran?
—Hirteem.
—¡Cuántos?
—Dies y tres.
—Que son nueve.
—Yes.
—Allá van, rata por cantidad, que yo no quiero más que lo mio.
—Mí ne querrer cuartos.
—Alcobas sí, dijo entre dientes el Pobre.
Y añadió claramente, despues de requerirse mimicamente todos los bolsillos:
—¡Pues esta es la más negra! no tengo sino calderilla, ni hay en toa la venta un real de plata. Y la calderilla le va á ensuciar á su ilustrisima los guantes.

extra-oficial, para votar y hacer triunfar la gran Union tan liberal. Posada Herrera, hombre inmortal, á los periódicos dió libertad, y los periódicos son recogidos con la mayor

actividad. Yo no me quejo, igual me dan Posada Herrera que Noedal; tan solo quiero hacer constar que en este pueblo tan liberal, cada uno entiende á su manera la libertad.

CASCABELES.

La cola que le nació al Banco en tiempo de Narvaez y compañía, de felice recordacion, así como la siempre célebre y nunca como se debe celebrada Real orden del señor Orovio, favoreciendo en perjuicio del público al dicho y aun dichoso establecimiento, todos aquellos vicios que en la oposicion combatieron, y con razon, los adalides de la *Union*, todos y muchos más continúan sin novedad.

¡Esto es muy bueno! Estando, como está y todos sabemos, exhausto el tesoro público, y por consiguiente sin tener que contar, como no sean cuentos, el ministro del ramo, segun noticia de *La Correspondencia*, va á comprar el oro y plata de nuestros distritos mineros. Solo el señor Alonso Martinez es capaz de tal milagro, que milagro es, ó cosa de arte mágica, eso de comprar plata y oro, precisamente porque no se tiene oro, ni plata, ni aun siquiera calderilla.

Proclamaremos sin reservas por el primer hacendista de Europa, del mundo, de ambos mundos, al señor Alonso Martinez, si hace una adquisicion tan ventajosa.

Diz que el excelentísimo Ayuntamiento de esta villa y corte tiene resuelto ya lo que corrió hace un mes como vulgar noticia, á saber: levantar el embaldosado del gran anden del paseo de Recoletos. Como á esta revolucion ó *revolvimiento* no preside una idea de utilidad ni conveniencia, toda vez que lo útil y conveniente es que subsista eso que es una mejora tangible hasta con los piés, se deduce, y si no se dedujera se sabria también, porque así se ha dicho, que solo inspira en los ánimos un sentimiento de hostilidad que lleva á deshacer todo lo hecho, bueno ó malo, por la administración de Real orden. No se lleve tan lejos la pasion política, ó sea municipal, señores del excelentísimo; lo bueno bueno es, hágalo quien quiera.

¡Levantar las baldosas! Al contrario, continuarlas hasta la glorietta de la noria y ántes que llegue el otoño.

En París, al decir de un periódico, contemplarán en breve un animalito interesante que posee la cualidad de trasformar en vinagre exquisito el agua dulce que le rodea.

No nos admiramos. En España hay *animales* de otra especie, que no en vinagre, sino en vino *esquisito*, convierten el agua, aun cuando no sea dulce.

Los demócratas, los progresistas, los unionistas, los moderados, los neo-católicos, se disponen á organizar

—Mí regalar calderilla.
—Estimando, señon Mis, y salú.
Y hecho ya su negocio, el Pobre se retiró, saludando ántes al inglés con toda esta cortesia:
—A los piés de vueciencia.
Ya no hay más que decir para concluir esta jornada, sino que el inglés montó á caballo, salió de la venta que él llamaba *hotel*, y prosiguió su camino hácia Cuevas de Vera en compañía de un hijo del Pobre, que lo guiaba á caballo, ó sea á jaco, toda vez que el inglés pagaba.
Pero aun queda otra jornada á este paso de *aceitunas*, ó sea de gato por liebre, que contaremos despues de un punto de reposo.

VI.

A los quince dias, y mucho ántes del oscurecer, entraba otra vez por la dichosa venta, de vuelta de su expedicion, el honorable gentleman.
A grupa de su caballo traía ahora unas amplias alforjas preñadas de provisiones, con las cuales intentaba ahorrarse por lo ménos tres de los cuatrocientos reales y pico de gastos *gastaos*, suponiendo también que, por venir más temprano esta otra tarde, no habria que dar ninguna friolera á la alcoba que se fué al pagar.
Pero el honorable no contaba con la huésped, es decir, con el huésped; más claro, con el Pobre. Así que con su prisa y todo, cuando llegó á la venta ya estaba ocupada, como la noche anterior, todas las alcobas.
No por eso durmió en la *cusina*, ni ménos en el pagar; pues habiendo hecho valer sus derechos de *mision*, ocupó ahora, como ántes, la mejor pieza de la venta.
—Mí querrer alcoba *serrado*, decia insistiendo, despues de algunas negativas del ventero.
—¡Y á dónde ha de dormir ese señorito que ya la tiene pagá?
—Dormir en *cusina*.
—Lo de ménos fuera eso, y aun otavia lo echaria yo á la cuadra, pero aluego dice osté que es caro y....
—¡Nothing! Alcobas no ser carro.
—Entonces á la cuadra va. Aspéreme usía un distante.
Y se repitió la misma supercheria de la noche anterior.

(Se continuará.)

LA VENTA DEL POBRE.

CUENTO QUE SERA AL FIN CUENTA, Ó SEA HISTORIA INGLESA MUY ESPAÑOLA.

(Continuacion.)

V.

El documento que el inglés habia de pasarse por la vista, decia literalmente así:

Cuenta de los gastos *gastaos* por Monsiu Milon Miz en la noche de esta venta del tenor siguiente:

	Rs.	Ms.
Idem por una friolera por la alcoba que se fué al pagar.	95	»
Por dos gallinas de cuatro leguas en el jaco.	76	»
Por tocino de media jornada de idem.	38	»
Por seis gúevos de idem para idem.	12	»
Por una liebre como un burrucho que cazó Juan el Gato.	24	»
Por manteca de idem marrano para dambos cuchifritos.	8	»
Por un queso de Frandis del cortijo de allá arriba.	36	»
Por aceitunas sevillanas del olivar de allá abajo.	10	»
Por vino del mesmo Jerez de mi boega.	40	»
Por un melon de verano en hivierno, que no hay en Ingalaterra.	26	»
Por higos secos y otras berzas que apetecié Monsiu Milon.	12	»
Por paja y cebá pa idem el caballo, cuatro celemises.	30	»
Cena total con alcoba.	407	»

—¡Husch! exclamó el inglés. ¡Ser carro!
—Jaco, jaco, dijo rectificando el muy guason del ventero. Y muchas leguas, de noche y lloviendo chuzos.
—¡407 rs.! ¡Husch! ¡mocho! ¡mocho!
—Pues usía mesmo se los lleva en el buche, porque lo que es yo, maldecia la ganancia que me gano con las comias *opipers*.
—¡407 rs.! Mocho ganar.
—Ni un maravei, señon Monsiu. Otavía tendré yo que ser corresponsable de algun gasto *gastao* que me se ha-

sus respectivos comités para influir en las próximas elecciones.

El CASCABEL aconseja á sus lectores que cada cual en su casa organice su comité, si es posible, en el comedor; y si él trabaja antes y después de las elecciones, El CASCABEL le asegura que jamás le faltará que comer en su comité, por más alternativas y cambios que haya en el ministerio y en la política.

Una solterona que acaba de morir en Guttemberg ha destinado su palacio y una suma de 100,000 florines para asilo de solteras envejecidas.

La señora de siempre, vieja solterona, propone ese ejemplo como modelo á las viejas y ricas solteras de su país.

A más de setecientos mil ascienden los electores que, según la nueva ley, obtendrán el derecho de sufragio.

Cuanto más electores, más votos; cuanto más votos y electores, más intrigas, más individuos que contentar, más dificultades para vencer, más actividad que desplegar.

Pero en fin, el Gobierno cuenta con los comités, que serán focos de comida para más de cuatro.

Se ha inventado un aparato para contar las vueltas que dan las ruedas de un coche, y por el cual se pueden averiguar las carreras que puede andar al cabo del día.

Dícese que, con tan fausto motivo, los cocheros de plaza preparan una paliza al inventor, si no se aviene á pagar daños y perjuicios.

Entre bobos anda el juego.

—Oiga V., compadre, ¿qué es desamortizar?

—Tema, eso... viene á ser, levantar un muerto.

—¡Ah! ya voy entendiendo.

—Pongo por caso: la Union liberal podría verse muerta, y antes de que eso suceda, desamortiza dos mil quinientos millones que quedan de bienes del clero, que es lo mismo que decir, se levanta, se resucita, se da la vida.

—¡Lo que es saber gramática parda!

Háblase de lo mucho que le cuestan al Gobierno las subvenciones de los periódicos ministeriales. Si hubiera un Gobierno que dijese: «No tenemos apoyo en la prensa, porque nos cuesta tantos miles de reales, y preferimos economizar esos gastos al país,» es seguro que sería el Gobierno que adquiriría mayor confianza y popularidad.

El CASCABEL espera ese Gobierno para hacerse ministerial.

El señor Alonso Martínez se propone utilizar las platas y los oros que se producen en el país, contribuyendo así al desarrollo de la riqueza y de la industria.

Hace tiempo que los periódicos ministeriales anuncian grandes cosas, grandes cálculos, grandes operaciones proyectadas por el ministro de Hacienda; pero él no ha dicho esta boca es mía, hasta esto de las platas y de los oros.

El señor Alonso Martínez acabará por hacernos la puente de plata.

Hemos recibido del Director general de Contabilidad de Hacienda pública, y le damos gracias por el favor, un gran volumen, que contiene *Los Presupuestos generales del Estado* para el año económico de 1865 á 1866.

Es un libro muy bonito, cuya lectura recomendamos á los contribuyentes para que se rogojen viendo cuánta gente mantienen.

Por supuesto, que eso de llamar económico al año, es un epigrama sangriento.

El Contemporáneo viene á decir que el estado de la Hacienda no puede ser más floreciente.

Y tiene razón; como sus redactores principales cobran buenos sueldos por sus embajadas, les parece que la Hacienda no ha estado nunca como ahora, y lo dicen francamente.

La parte más bonita del libro mayor de los *Presupuestos del Estado*, de que hablamos más arriba, es la de *Cargas de justicia*.—Lean, lean los contribuyentes, y allí verán lo que se les carga con esas carguitas.

Ha llegado á esta corte, procedente de Ginebra, Mr. Francis Magnin, director del periódico festivo *L'Esoppe*, que ve la luz pública en aquella ciudad, y caricaturista ingeniosísimo.—Este jóven ha viajado por todo el mundo, y es entusiasta por nuestro idioma y nuestra literatura.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El avariento es inútil para sí y para los demás.

Las casas de juego han vuelto á abrirse con publicidad escandalosamente cínica, desde salió el ministerio Narvaez. Rogamos al Gobierno nos haga el favor de volver por su buen nombre, toda vez que el juego es uno de los mayores males, y que para juego bastante hay ya con el de la politiquilla.

Dificillito es encontrar un ministerio bueno en todo tiempo; pero lo que es ahora, no se encuentra en Madrid ni un mal ministro por un ojo de la cara. Con los baños, y las quintas, y las sestras, puede muy bien decirse que estamos sin Gobierno. ¿Somos aguas, ó qué diablos somos?

Somos... semos *rectóricamente* hablando.

El señor Córdova y Lopez ha tenido la bondad de remitirnos las *Cartas políticas* que ha dirigido á los electores de Alcázar de San Juan.

Nosotros no entendemos de política, pero por no desairar al autor hemos leído sus cartas, que son democráticas, y que suponemos han de haber agradado mucho á los amigos del señor Córdova y á los individuos de su partido.

Solucion de la charadita del número anterior.

Del marqués de Tagliacarne compraré el retrato bello, y luego que me lo compre le pondré en un *camafeo*.

La Señora de siempre.

El *Espíritu público* se lamenta de las cesantías acordadas en Hacienda.

Si de cesantías hubiéramos de lamentarnos, tendríamos que estar llorando toda la vida, porque todos los Gobiernos no hacen otra cosa.

Logogrifo.

Un hombre soy venerable muy traído y muy llevado, que cuando me llaman vengo, cuando me largan me largo, cuando hablo digo lo mismo que digo siempre que hablo, y tengo en mi nombre todo lo que os iré relatando: lo que usamos por decencia; lo que con el pié yo mato; una cosa con que puede un bárbaro darte un palo; lo que tienen los tenderos; lo que yo siempre he mandado; lo mismo que á las doncellas de labor les gusta tanto; lo que tendré si me llaman, porque tengo muchos años; lo que ya en el presupuesto quiere todo fiel cristiano; lo que es cosa de mujeres y me tiene sin cuidado; lo que de contribuciones se hace con mucho descaro; lo que tienes en la estera; lo que das al ir andando; lo que he visto dar á Cúchares, que es mozo de mucho garbo; lo que son dos banderillas; lo que es quien hace algo malo; lo que hace en el presupuesto cuando puede, el moderado, que es como se vé la fámula que roba el dinero al amo; lo que tengo al despertarme si duermo desabrigado; lo que somos yo y O'Donnell y don Ramoncito el bravo; un animal que yo tengo, y cosa que siempre pago; lo que á la murmuración se da en muchísimos casos; el nombre que se da al cura; el que me hizo hace ya años una prenda que hice célebre en un discurso muy malo; lo que harás por la montaña y no podrás por el llano; y otras cosas que reservo por no parecer pesado. Nueve letras tengo; á ver si sacas mi nombre claro.

Escala cromática.

Semi-tonos, ó sean partidos-enteros.

- 1.° Democracia roja.
- 2.° Progresismo blanco.
- 3.° Union azul.
- 4.° Disidencia oscura.
- 5.° Quisicosa amarilla.
- 6.° Moderación verde.
- 7.° Cuartieracia írica.

Si los partidos son partidas, el estudioso y proveccto partidario que ha hecho las siete de suso, puede, y con razon, llamarse *Alonso el Sabio*. Con todo su saber y fama, aquel tan famoso y sabio rey no hizo más partidas que el señor Alonso Martínez. Para eso es ministro de Hacienda.

Si entran los moderados, susto, espanto, trasiego de empleados, recogidas, no hay libertad, empréstitos ruinosos, poco dinero.

Si entran los progresistas, mucha música, mucho bombo, mucha fiesta, poco dinero, trabajo ninguno, trabajos muchos, mucha libertad y algun que otro palo.

Si entran los absolutistas, chiton y cartucho en el cañon, no hay que hablar, no hay que moverse, mucho dinero fuera del bolsillo, ninguna libertad, multazos en los periódicos.

Si sigue la Union liberal, idas y venidas, dinero... Dios lo dé, elecciones muy bonitas, disidencias, diferencias y sorpresas...

Pues si entran los demócratas, ayúdenme VV. á sentir y á echar á correr.

¿Por qué no entrará EL CASCABEL?

Parte sanitario.

No hay cólera en ninguna parte, si no es entre los políticos, que tienen tambien hidrofobia.

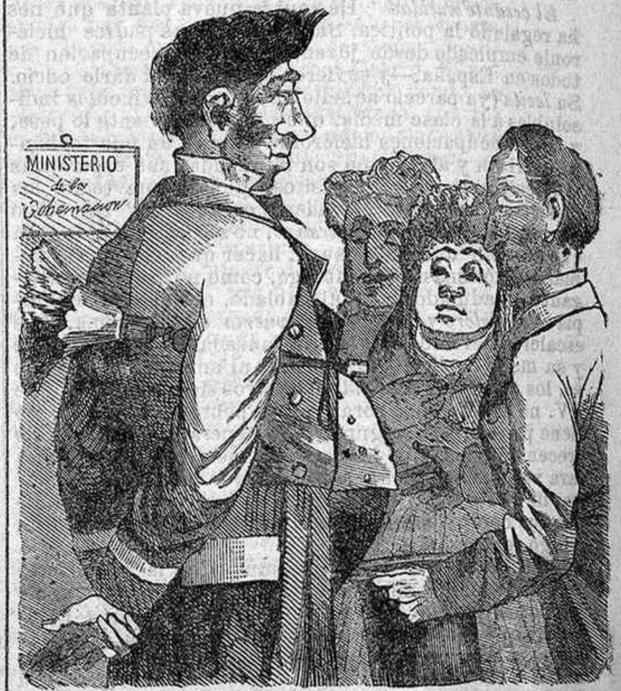
Ultima hora.

Sigue estudiando el señor Alonso Martínez.

NECROLOGÍA.

Nuestro querido amigo, el conocido editor de obras dramáticas don Alonso Gullon, ha sufrido la terrible desgracia de perder á su señora doña Victoria Regoyos, hermana de la esposa de don Antonio Flores, muerto hace un mes en esta corte, y del distinguido oficial del ministerio de la Gobernacion don Dario Regoyos.

Esta nueva desgracia que affige á las familias de Gullon y Regoyos, nos causa profundo sentimiento, tanto mayor, cuanto que hace mucho tiempo conocíamos la nobleza de sentimientos y el bondadoso carácter de la señora de Gullon, cuya pérdida llorarán mientras vivan su esposo é hijos.



No se molesten VV. por ahora... Ya está concluido el arreglito, pero para fin de mes vamos á hacer otro, y entonces veremos á ver lo que les dice á VV. S. E.

Geroglífico.



ANUNCIOS.

COTO EN VENTA. Ó ARRENDAMIENTO.

Se vende ó se arrienda una heredad de tierras de cultivo, situada entre Criptana y Tomelloso, provincia de Ciudad-Real, á una legua de la estación de Zancara, en el ferro-carril del Mediterráneo. La heredad se compone de 453 fanegas de tierra, ó sean 269 hectáreas; con casa colocada en el centro, con habitaciones cómodas para el propietario ó director del cultivo, cuadras para los animales de la labor, pajares, cámaras para los frutos, gallinero, palomar muy poblado, aprisco cubierto para el ganado lanar, zahurdas para el cerdo, etc., etc.

La buena situación de la finca, la calidad de sus terrenos, y la poca profundidad de sus aguas, la hacen susceptible de muy variados productos, y muy á propósito para ser una excelente finca de recreo, á la par que productiva.

La venta ó arrendamiento se hacen incluyendo en él los animales que en el día se hallan dedicados al trabajo, aperos, carruajes, aves, cardos, etc. Dirigirse á don Estéban Mayorga, cartero, en Criptana.

Tablas de reducciones por escudos á rea-

les, maravedis, etc.—Comprende asimismo las de los sellos de franqueo y títulos de empleados, documentos de giro, cuartos, francos, escudos de oro de 24 y cuartillo, napoleones, con un breve extracto del sistema decimal y del monetario modernamente establecido, tabla de sueldos anuales por escudos expresiva del haber mensual y diario, su reducción directa é inversa á cuartos, maravedis, de conformidad con el sistema á regir desde primero de Julio para todas las dependencias del Estado.

Se vende el ejemplar, que comprende todas las tablas, A CUATRO REALES en las librerías de los señores Moya y Plaza, calle de Carretas, número 8; Cuesta, en la misma calle, y de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 29.

Los pedidos de provincia se servirán remitiendo anticipadamente su importe en libranzas ó sellos de franqueo á don C. M. Lopez, calle de la Encarnación, número 17 duplicado. Si el pedido excede de 50 ejemplares, se darán 10 gratis; y si excede de 100, veinte y cinco.

Por lo contenido en este número,

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de El Cascabel,

Á CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.